

La Voz de Guipúzcoa

Miércoles 2 de Febrero de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.576

Los huéspedes de España

Los reyes de Bélgica en Madrid

(Por teléfono)

Madrid, 2, 0,15

ASPECTO DE LA ESTACION

Desde las nueve y media de la mañana comenzaron á concurrir miles de personas á los alrededores de la estación del Norte, para ocupar sitio desde el cual contemplar la entrada en Madrid de los reyes de Bélgica.

El aspecto de animación que ofrecía la estación era brillantísimo. El edificio se hallaba engalanado.

Desde el segundo andén, hasta el patio exterior donde estaban las carrozas, se había colocado un soberbio tapiz, que cruzaba todo el salón regio.

LA FORMACION

A las diez y cuarto, las tropas que cubrían la carrera estaban formadas, desde la verja de la estación, por el Paseo de San Vicente, plaza de España, calle de Bailén, hasta la verja central de la plaza de Armas del palacio real.

Dichas tropas eran las siguientes:

Primera división orgánica, al mando del general Alvarez Rivas, formada por la primera brigada, al mando del general Montero, compuesta de los regimientos de Infantería del Rey y León, y por la segunda brigada, al mando del coronel Berenguer, formada por los regimientos de Saboya y Wad-Rás.

Segunda brigada de la segunda división, al mando del general García Moreno, compuesta de los regimientos de Asturias y Covadonga.

División provisional, al mando del general Ayala, formada por una brigada de Ingenieros, al mando del general Jimeno, compuesta de los regimientos segundo de Zapadores Minadores, primero de Ferrocarriles y primero de Telégrafos, por las fuerzas de las primeras Comandancias de Tropas de Intendencia y Sanidad Militar, de la brigada Obrera y Topográfica del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, y por una brigada de Guardia civil al mando del general Sánchez, compuesta del 14 Tercio y primer Tercio de Caballería.

Fuerzas de Artillería:

Primera brigada, al mando del general Polanco, compuesta de los regimientos primero, y segundo de Artillería ligera.

Segunda brigada, al mando del general marqués de Cabra, formada por el segundo regimiento de Artillería ligera y regimiento de Artillería á caballo.

La primera división de Caballería, al mando del general Zabala, formada por la primera brigada, al mando del general Cabanellas, compuesta de los regimientos Lanceros de la Reina y del Príncipe, y por la segunda brigada al mando del general Feijóo constituida por los regimientos de Husares de la Princesa y Pavía y el regimiento de Cazadores de María Cristina.

A ESPERAR A LOS REYES

A esperar á los reyes belgas acudieron las más importantes personalidades del ejército, de la política y de la aristocracia.

Los reyes don Alfonso y doña Victoria, acompañados de los altos palatinos, llegaron á la estación á las once menos diez, siendo recibidos por el Gobierno en pleno, el gobernador, el alcalde, el obispo de Madrid-Alcalá y demás autoridades.

Una compañía del regimiento de Cova-

donga, con bandera y música, se destacó para formar en el andén y rendir al soberano belga los honores de ordenanza.

LLEGADA DEL TREN REAL

A las once en punto, el tren especial en que venían los soberanos belgas, hizo su entrada en la estación. La música militar ejecutó el himno de Bélgica.

El rey Alberto vestía uniforme de campaña de capitán general, llevando el collar de Carlos III.

El de España vestía también de capitán general con la banda de la Gran Cruz de Leopoldo de Bélgica.

Ambas reinas lucían elegantísimos vestidos y riquísimas joyas.

Al parar el tren, el rey Alberto descendió del coche y abrazó á don Alfonso. Luego le presentó á su esposa.

Igual hizo á continuación el rey de España con la reina doña Victoria.

Los dos reyes revistaron las tropas y precedidos del alcalde, el gobernador y los alabarderos, salieron al patio exterior de la estación, donde el numeroso público que se hallaba congregado vitoreó á los viajeros.

LA COMITIVA

Seguidamente fué organizada la comitiva en la siguiente forma:

Ocuparon un coche el rey don Alfonso, llevando al de Bélgica á su derecha.

El capitán general iba al estribo y les seguía una sección de la Escolta real, formada á la francesa.

Después, en otro coche, iban las reinas, también seguidas de una sección de la Escolta.

Seguían el séquito y las autoridades, dirigiéndose hasta palacio, y recibiendo los augustos huéspedes manifestaciones calorosas de simpatía que el pueblo de Madrid les tributaba.

EL DESFILE

Después del paso de la comitiva se procedió á formar la columna, que desfiló ante los reyes, que se hallaban en el balcón de la Puerta del Príncipe, tomando como base el segundo regimiento de Zapadores Minadores.

Las músicas de cada brigada se colocaban á la cabeza de ellas, empezando á tocar á la altura de la calle de San Quintín, y después de haber rebasado la Puerta del Príncipe marcharon á colocarse á la derecha del balcón en que estaban los reyes, donde se detuvieron dando frente al Este y tan pronto como su brigada hubo desfilado dejaron de tocar y marcharon inmediatamente detrás de ella para dejar el espacio que ocupaba á la de la siguiente.

El traje de las ropas era de gala, con capote y sin mochila.

En todos los edificios oficiales ondeaba la bandera nacional.

El grupo del 15 regimiento de Artillería ligera, designó una batería que se situó en

las inmediaciones del cuartel de la Montaña, haciendo las salvas de ordenanza, desde que los reyes llegaron á la estación.

La línea de tropa era mandada por el capitán general.

EN PALACIO

Cuando los reyes llegaron á Palacio, fueron recibidos en la escalera principal por los gentileshombres y mayordomos de Palacio.

En uno de los salones, fueron saludados por la reina doña María Cristina, la princesa de Battemberg, y los infantes doña Isabel, doña Luisa y don Carlos.

Con los angustos viajeros, llegó desde Valladolid el infante don Alfonso.

El desfile de las tropas fué presenciado desde uno de los balcones de Palacio por los reyes, á quienes aplaudió calorosamente el público que llenaba la plaza de Oriente.

LOS GRANDES DE ESPAÑA

Poco después se verificó un acto que revistió gran solemnidad. El de la presentación de los Grandes de España y de las clases de etiqueta.

LOS ESTUDIANTES

Se ha verificado la manifestación de estudiantes.

Estos, á la una y media comenzaron á congregarse en el Paraninfo de la Universidad, y á las dos de la tarde se puso en marcha la manifestación, presidida por el rector de la Universidad, el secretario general de la misma, el señor Ortega Morejón y los decanos y catedráticos de las diversas Facultades y Escuelas superiores.

Cuando llegaron á la plaza de Oriente, se destacó una Comisión formada por representaciones de todas las Facultades y Escuelas superiores.

Dicha comisión fué recibida por los reyes belgas, ante los cuales, el rector de la Universidad, leyó el siguiente discurso: "Majestad:

En nombre de los estudiantes españoles y de la Universidad, os suplico que aceptéis nuestro saludo respetuoso y entusiasta.

Os rogamos que seáis el portavoz del sentimiento fraternal de los estudiantes españoles hacia sus compañeros de Bélgica, de cuyo sentimiento es expresión el presente pergamino."

Seguidamente, entregó al rey el pergamino.

Este contiene una cariñosa y expresiva dedicatoria para los estudiantes belgas.

El rey Alberto contestó que sería portador de dicha cariñosa manifestación, á la cual correspondía por adelantado, con su gratitud.

Los manifestantes prorrumpieron en vítores y aplausos desde la plaza de Oriente, obligando esta cariñosa prueba de afecto á que el rey se asomara á los balcones de Palacio, repitiéndose entonces aquellas manifestaciones.

CORONEL HONORARIO

En la "Gaceta" se publica el siguiente real decreto:

"Queriendo dar alto testimonio de mi sincera amistad y afecto á S. M. don Alberto, rey de Bélgica, vengo en nombrarle coronel honorario del regimiento de Wad-Rás, número 50."

EL REY DON ALFONSO ACLAMADO

Mientras los reyes de Bélgica recibían á

la comisión de estudiantes, don Alfonso salió á dar un paseo por la Casa de Campo. El público, al verle salir á pie, le aclamó con entusiasmo.

VISITAS DE CORTESIA

Por la tarde á primera hora los reyes belgas salieron á realizar las visitas de cortesía. Primero estuvieron á dejar tarjeta en los palacios de las infantas doña Isabel, doña Luisa y don Carlos, en la Presidencia del Consejo de ministros y en el ministerio de Estado y en las Cámaras.

Después fueron á visitar á los duques de Fernán Núñez y Medina del Campo y á los marqueses de Mina.

A la puerta de estos palacios había una gran cantidad de público que hizo objeto á los reyes de calurosas ovaciones.

El ministro de Negocios Extranjeros Mr. Jaspas, acompañado de su secretario estuvo también á dejar tarjeta en los centros oficiales que habían visitado sus soberanos.

RECEPCION DIPLOMATICA

A las siete de la tarde tuvo lugar en el regio alcazar la anunciada recepción diplomática. Acompañaban en la cámara á los reyes belgas el ministro de Negocios y su embajador.

Concurrieron al acto que resultó solemnísimo, casi todos los embajadores, ministros y representantes diplomáticos acreditados en España.

BANQUETE DE GALA

A las nueve menos cuarto de la noche tuvo lugar en el comedor de gala el banquete que los reyes españoles ofrecen á los de Bélgica.

La colocación de la mesa se hizo con arreglo á las prescripciones de la etiqueta palatina.

La banda de Alabarderos ejecutó durante la comida un escogido programa musical.

Al acabar el banquete, el rey don Alfonso pronunció en francés un discurso que traducido al castellano es el siguiente:

"Señor: Al dar la más cordial bienvenida á vuestras majestades, tengo gran complacencia en expresaros en mi nombre y en el de la reina, nuestra satisfacción por esta nuestra inolvidable amistad y afecto, así como el júbilo sincero que nos ha producido vuestra visita.

España se considera muy honrada y experimenta una viva satisfacción por tener como huéspedes al soberano valiente y caballeresco y á la reina que supo colaborar tan directa y acertadamente en la obra de su país; firme en las pruebas y tierna y caritativa para aliviar las desgracias de los que padecían desgracias por la patria.

Más de tres siglos van transcurridos desde que una infanta española de relevantes cualidades y de una belleza grave y severa como su recio espíritu, asumió con su esposo el gobierno de aquellas hermosas comarcas, que hoy constituyen el floreciente reino belga, convertido hoy en estado independiente.

La generación actual ha visto cómo se ha afirmado ese reino de una vez y para siempre, consagrado por el heroísmo y el sacrificio, bajo los nombres gloriosos y dos veces benditos de Alberto é Isabel.

Plague á Dios conceder á vuestras majestades los beneficios de una paz duradera que se extienda fecunda á las ciencias, las artes y el trabajo, siempre floreciente en vuestra nación.

Al levantar mi copa para expresar estos sentimientos que brotan de mi corazón y del de mi familia, estoy bien cierto que jamás interpreté con mayor fidelidad el que siento España, al ofreceros, honradísima con ello, su hospitalidad."

El rey don Alberto contestó á este dis-

Para Carnaval

Se alquilan magníficos mantones de Manila.

PLAZA de la CONSTITUCION, 4, TIENDA

A cuántas personas nos escriban por correo rogamos que no dejen de consignar en el sobre:

APARTADO DE CORREOS NUMERO 44